

(DES)CENTRALIDAD DEL ESTADO Y CULTURA DEL AGUA: INTERPELACIONES DESDE EL TRABAJO SOCIAL EN LA CONSTRUCCIÓN DEL HÁBITAT.

Yamile Edith Borda Perez y Leidy Johanna Rodriguez Higuera.

Cita:

Yamile Edith Borda Perez y Leidy Johanna Rodriguez Higuera (2025). *(DES)CENTRALIDAD DEL ESTADO Y CULTURA DEL AGUA: INTERPELACIONES DESDE EL TRABAJO SOCIAL EN LA CONSTRUCCIÓN DEL HÁBITAT. Segundo Congreso Latinoamericano de Trabajo Social de la UNVM. Universidad Nacional de Villa María, Villa María.*

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/segundo.congreso.latinoamericano.de.trabajo.social.de.la.unvm/43>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecAo/46x>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**DES CENTRALIDAD DEL ESTADO Y CULTURA DEL AGUA:
INTERPELACIONES DESDE EL TRABAJO SOCIAL EN LA CONSTRUCCIÓN
DEL HÁBITAT.**

Borda Pérez Yamile Edith. Docente - Investigadora Grupo de investigación Sociedad, Cultura, desarrollo Comunitario y Familia del Programa Trabajo social de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Colombia. Calle 28 No. 5B-02 Bogotá D.C. Colombia. yaseanpe@gmail.com

Leidy Johanna Rodríguez Higuera. Directora Universidad Simón Bolívar sede Barranquilla. Investigadora Grupo de investigación Sociedad, Cultura, desarrollo Comunitario y Familia de la Universidad Colegio mayor de Cundinamarca. Carrera 59 No. 59-65. Barranquilla-Colombia leidyjohannar05@gmail.com.

Resumen:

La presente ponencia articula una reflexión teórico-práctica sobre el papel del Trabajo Social en la transformación, en el marco del análisis del cambio de cultura del agua desde una perspectiva crítica del desarrollo sostenible. Se analiza cómo la centralidad estatal en la gestión del hábitat ha marginado las formas comunitarias de apropiación del territorio, especialmente en contextos de vulnerabilidad hídrica. La investigación se sustenta en dos experiencias: una exploración territorial sobre la gestión social del agua en diversas fuentes hídricas de Cundinamarca Colombia. Se busco resaltar el poder transformador del saber local, la educación ambiental como alternativas frente a los modelos tecnocráticos y extractivistas en las fuentes de agua. Se concluye que el Trabajo Social tiene un rol estratégico como mediador entre saberes, facilitador de la justicia social constructor de narrativas territoriales sostenibles y reexistentes.

La investigación se inserta en una crítica a la centralidad tradicional del Estado en la gestión del hábitat y propone visibilizar los procesos sociales, culturales y comunitarios

como ejes articuladores de cambio. Se parte del problema de la vulnerabilidad hídrica de la población, marcada por prácticas culturales desalineadas con la sostenibilidad del recurso agua. Esta situación revela una tensión entre el modelo de gestión estatal centralizado y las formas locales de apropiación del territorio, lo que interpela directamente la formación, investigación e intervención del Trabajo Social en torno al hábitat y la gobernanza territorial. Se adoptó un enfoque mixto con participación activa de actores comunitarios, técnicos y académicos. Se realizaron encuestas, talleres participativos y observación directa en diferentes sectores del municipio.

La triangulación de datos permitió captar el tejido sociocultural en torno al agua. El estudio evidencia una débil articulación entre las políticas públicas de gestión del agua y las prácticas cotidianas de los habitantes. También se identificó un capital social comunitario dispuesto a transformarse, pero invisibilizado por las estrategias estatales centralizadas. El cambio cultural hacia un uso responsable del agua se presenta como un proceso que demanda pedagógica, participación activa y enfoques situados territorialmente.

Los resultados sugieren la necesidad de reconfigurar el rol del Estado desde una lógica descentralizada, que reconozca el saber comunitario en la construcción del hábitat. El Trabajo Social se posiciona como mediador clave para promover prácticas sostenibles, reeducación cultural y gobernanza participativa del agua.

Palabras clave: Trabajo Social, hábitat, cultura del agua, educación ambiental

Introducción

El agua, más allá de su carácter biológico, es un bien común que articula procesos sociales, ecológicos y culturales. En América Latina, las disputas por el agua revelan profundas tensiones entre modelos estatales centralizados y prácticas comunitarias situadas. En Colombia, esta situación se evidencia en la gestión del hábitat, donde el conocimiento técnico ha subordinado los saberes locales, invisibilizando prácticas sostenibles que históricamente han guiado la relación entre las comunidades y sus territorios (Boelens, 2015; García, 2015).

Desde el Trabajo Social, emerge el repensar esta relación desde una lógica de descentralización epistémica, en la cual los actores comunitarios no sean vistos como beneficiarios pasivos, sino como protagonistas del cambio. Esta ponencia propone articular una reflexión desde la experiencia profesional, la sistematización territorial y la investigación participativa, para abordar el proceso de cambio cultural en torno al agua y el rol transformador del Trabajo Social.

Marco teórico

La cultura del agua se entiende aquí como el entramado simbólico, práctico y político mediante el cual las comunidades establecen sus vínculos con el recurso hídrico (García, 2015). Esta cultura está mediada por valores, memorias, narrativas territoriales y prácticas cotidianas. En contraste con las visiones tecnocráticas, la cultura del agua demanda una comprensión situada y relacional del territorio.

Desde la perspectiva de la ecología política latinoamericana, el agua es un bien en disputa, afectado por procesos de despojo, privatización y racionalización técnica (Acosta, 2013). Las políticas públicas, muchas veces diseñadas desde centros de poder alejados del territorio, reproducen lógicas de control que invisibilizan las múltiples formas de habitar y cuidar el agua (Boelens, 2015; Pahl-Wostl, 2009).

Por su parte, el concepto de inteligencia territorial plantea la necesidad de superar enfoques diagnósticos y avanzar hacia formas de intervención coherentes con las necesidades sociales, políticas, culturales y ambientales del territorio (Bozzano, 2015). Esta perspectiva se complementa con la comunicación del común, entendida como el ejercicio colectivo de producir sentido, resistir la homogenización y generar alternativas desde lo cotidiano (Betancur, 2014).

Rol del Trabajo Social en la cultura del agua

El estudio se sustenta en una perspectiva crítica e interdisciplinaria que concibe el agua no solo como un recurso natural, sino como un bien común construido social y culturalmente (Boelens, 2015). Esta mirada implica comprender que las prácticas de uso del

agua están atravesadas por relaciones de poder, imaginarios, estructuras institucionales y memorias colectivas. En consecuencia, el cambio cultural en torno al agua no puede abordarse únicamente desde la técnica, sino que exige procesos pedagógicos, participativos y contextualmente situados.

Desde el Trabajo Social, se asume que el hábitat y los bienes comunes —entre ellos el agua— no son objetos neutros, sino territorios cargados de sentido. Por tanto, el profesional en Trabajo Social debe posicionarse como mediador entre los saberes locales y las políticas públicas, promoviendo procesos de fortalecimiento comunitario, de reeducación ambiental y de justicia ambiental (Delgado, 2014; García y Laverde, 2020).

En este marco, se retoman los aportes de la ecología política latinoamericana, que permite evidenciar las desigualdades en el acceso, control y significado del agua (Acosta, 2013). Así mismo, se dialoga con la noción de “cultura del agua” como conjunto de saberes, valores, prácticas y representaciones que median la relación entre las comunidades y los ecosistemas hídricos (García, 2015).

El Trabajo Social, por tanto, no solo documenta prácticas, sino que interviene activamente en su transformación. Este estudio considera que la cultura del agua puede reconfigurarse a través de pedagogías dialógicas, construcción de redes sociales, apropiación territorial y resignificación simbólica del agua como sujeto de derechos, más allá de su visión funcional.

Método

Se empleó un enfoque mixto, de tipo descriptivo-analítico, con énfasis en la participación comunitaria y en la triangulación de técnicas e instrumentos. La investigación se desarrolló durante un periodo de seis meses, abarcando sectores urbanos y rurales de los municipios.

Técnicas de recolección

- Encuestas semi estructuradas a 78 hogares, con preguntas sobre prácticas de uso del agua, dispositivos de ahorro, tiempo de ducha, y percepción del recurso.

- Entrevistas semiestructuradas a 12 actores comunitarios y funcionarios públicos.
- Talleres participativos con jóvenes, mujeres, líderes comunales y docentes, orientados a explorar imaginarios, necesidades y propuestas en torno al agua.
- Observación directa en espacios públicos, viviendas y fuentes hídricas locales.

Los datos cuantitativos fueron sistematizados en Excel y analizados por frecuencias, mientras que los cualitativos se codificaron por categorías emergentes (cultura del agua, ahorro, vulnerabilidad, participación, tensiones Estado-comunidad).

La triangulación permitió interpretar la integración de experiencias de trabajo social en contextos de fuentes hídricas; los patrones socioculturales desde múltiples escalas: individual, familiar, comunitaria e institucional.

Los datos se analizaron desde categorías como cultura del agua, gobernanza, prácticas cotidianas, participación y tensiones Estado-comunidad; lo cual permitió visibilizar los procesos de reexistencia, autoorganización y resignificación del agua como sujeto de derechos.

Resultados

Los datos muestran que las campañas estatales de educación ambiental no alcanzan pertinencia cultural ni cobertura territorial. Las intervenciones se centran en indicadores técnicos, sin considerar los imaginarios, simbolismos o usos consuetudinarios del agua. Esto genera un desencuentro entre el Estado y las comunidades, que afecta la eficacia de las políticas (Boelens, 2015).

Las representaciones del agua son múltiples: recurso funcional, símbolo cultural o factor de conflicto. Esta diversidad debe ser incorporada en los procesos pedagógicos para generar apropiación territorial y conciencia crítica. Como señala García (2015), transformar la cultura del agua implica alterar no solo los hábitos, sino también los valores y significados que median su uso.

A pesar de la invisibilización estatal, existen formas organizativas potentes: mingas, liderazgos femeninos, reforestaciones, limpieza de quebradas, procesos educativos. Estos capitales comunitarios constituyen una base para promover una gobernanza participativa y adaptativa del agua (Pahl-Wostl, 2009).

En los procesos pedagógicos se identificaron diversos significados del agua tales como:

- El agua como recurso funcional: Asociado a lo utilitario (limpieza, cocina, aseo).
- El agua como símbolo cultural: Vinculado a festividades locales, narrativas ancestrales y prácticas cotidianas como la recolección de agua lluvia.
- El agua como conflicto: Expresado en quejas sobre la escasez, la calidad del servicio, y el abandono estatal.

Estas representaciones son clave para diseñar estrategias pedagógicas adaptadas a cada grupo poblacional, resignificando el valor del agua desde el entorno vital.

Discusión

El Trabajo Social se posiciona como mediador entre escalas, actores y saberes. No se trata solo de implementar políticas, sino de co-construir alternativas territoriales desde abajo, recuperando las narrativas comunitarias e impulsando la justicia ambiental (Delgado, 2014; García & Laverde, 2020).

A la luz de los hallazgos, se propone una reconfiguración de la gobernanza territorial hacia un modelo descentralizado, intercultural y dialógico. Esto implica reconocer la pluralidad hídrica, integrar las memorias territoriales, fortalecer los liderazgos comunitarios y resignificar el agua como parte constitutiva del hábitat y no como recurso separado de la vida.

La noción de cultura del agua, más allá de los comportamientos individuales, se expresa en estructuras simbólicas, discursos y rutinas que definen las formas en que las personas perciben, valoran y usan el recurso. Tal como lo sostiene García (2015), transformar la cultura del agua implica modificar los imaginarios colectivos y las prácticas

sociales, lo cual demanda un trabajo sostenido en los ámbitos educativo, comunitario y político.

Los hallazgos de esta investigación confirman esta premisa: el uso del agua no está regido exclusivamente por la disponibilidad del recurso o por las tarifas impuestas, sino por factores como la educación ambiental, las tradiciones culturales, la comunicación institucional y la confianza entre actores.

Los resultados expuestos permiten reflexionar sobre la necesidad de reconfigurar las formas tradicionales de gobernanza del territorio, especialmente en territorios marcados por la vulnerabilidad hídrica y la fragmentación institucional. El análisis pone de manifiesto que los desafíos actuales no pueden abordarse únicamente desde una lógica normativa y centralizada, sino que exigen un enfoque sistémico, situado y culturalmente sensible.

Frente al modelo clásico de “gestión del recurso hídrico” promovido desde las instituciones, se propone avanzar hacia un paradigma de gobernanza participativa del agua, entendido como un proceso deliberativo, democrático e intercultural que reconozca los derechos, saberes y formas de organización de las comunidades locales (Pahl-Wostl, 2009).

Este tipo de gobernanza no excluye al Estado, pero lo reposiciona como facilitador de procesos, articulador de escalas y garante de derechos. El rol del Trabajo Social en este tránsito es clave, dado su conocimiento del territorio, su capacidad de mediación y su enfoque interdisciplinar.

Los procesos de reeducación cultural en torno al agua no pueden desligarse de las pedagogías populares, críticas y territoriales. La intervención del Trabajo Social debe nutrirse de metodologías dialógicas, situadas y colectivas, que permitan resignificar el vínculo con el agua y fortalecer el tejido comunitario.

En línea con las propuestas de Freire (1970) y Delgado (2014), se trata de generar condiciones para que las comunidades se reconozcan como sujetas de cambio, capaces de construir narrativas propias sobre el agua, de diseñar estrategias de protección ambiental y de exigir su derecho a un hábitat digno.

La tensión entre la centralidad estatal y las dinámicas comunitarias en torno al agua ha sido ampliamente discutida por la literatura crítica sobre la gobernanza de los recursos hídricos. Boelens (2015) sostiene que las políticas públicas suelen diseñarse bajo una lógica tecnocrática y uniforme, lo cual invisibiliza los saberes locales y los arreglos comunitarios tradicionales en el manejo del agua. Esta situación reproduce relaciones de poder asimétricas, donde las comunidades son tratadas como receptoras pasivas y no como agentes activos de transformación territorial.

A ello se suma el señalamiento de Acosta (2013), quien subraya que la “centralidad” del Estado muchas veces se expresa en la imposición de marcos normativos y técnicos desvinculados de la realidad cultural y ecológica de los territorios. Este autor llama a repensar el rol del Estado no desde su ausencia, sino desde su reconfiguración como facilitador de procesos territoriales participativos.

En el contexto de esta investigación, se identificó una desconexión estructural entre los discursos oficiales sobre el uso racional del agua y las prácticas cotidianas de los habitantes. Las campañas estatales, generalmente enfocadas en el ahorro y la eficiencia, no consideran las condiciones estructurales (infraestructura deficiente, desigualdades sociales) ni las culturas locales del agua, lo cual limita su efectividad (García, 2015).

Desde el Trabajo Social, esta problemática interpela directamente las prácticas de intervención. Como señala Delgado (2014), el trabajo profesional no puede limitarse a la aplicación de programas predefinidos, sino que debe apostar por la construcción de alternativas comunitarias y territoriales, articuladas con los derechos humanos y ambientales. En esta línea, el Trabajo Social se posiciona como un actor estratégico para impulsar formas descentralizadas de gobernanza hídrica, basadas en el diálogo de saberes, la participación efectiva y la justicia ambiental.

Pahl-Wostl (2009) aporta un enfoque útil al destacar la necesidad de marcos de gobernanza adaptativa, capaces de integrar múltiples niveles de toma de decisiones y aprendizajes sociales continuos. Esto implica que las soluciones no deben ser transferidas desde el nivel central hacia lo local, sino construidas de forma colaborativa, reconociendo las trayectorias, conflictos y capacidades existentes en cada territorio.

En este sentido, la descentralización no se refiere solo a la distribución administrativa de competencias, sino a un cambio epistémico y político que valore los conocimientos locales, los liderazgos comunitarios y las prácticas cotidianas en la gestión del agua. Como concluye Boelens (2015), el reconocimiento de la pluralidad hídrica es clave para construir un modelo democrático y justo de gobernanza del agua.

Por tanto, esta investigación no solo analiza prácticas y percepciones, sino que propone una relectura crítica de la relación entre Estado y sociedad en la gestión del hábitat hídrico. El Trabajo Social tiene aquí un papel protagónico: el de mediador, articulador y dinamizador de procesos sociales que reconfiguren el vínculo entre las comunidades y el agua, en clave de sostenibilidad, equidad y participación.

Conclusiones

El cambio cultural en torno al agua es un proceso complejo, que implica modificar hábitos, valores e imaginarios profundamente arraigados, lo que requiere acciones sostenidas en el tiempo, es por ello que la transformación de la cultura del agua exige una educación ambiental crítica, dialógica y situada.

Existe una desconexión estructural entre las políticas públicas y las prácticas comunitarias, que limita la efectividad de las estrategias estatales y profundiza la vulnerabilidad hídrica.

El capital social comunitario es un recurso estratégico, subutilizado por los programas gubernamentales, pero con alto potencial para generar transformaciones desde abajo. Las prácticas comunitarias de cuidado del agua revelan un factor clave para la sostenibilidad. Siendo esto posible, si se reconoce la territorialidad, la diversidad y la participación como ejes centrales de la gestión ambiental.

El Trabajo Social se posiciona como un actor clave para mediar entre lo técnico y lo comunitario, facilitando procesos de gobernanza territorial, educación ambiental y articulación institucional.

La gobernanza del territorio debe ser descentralizada, participativa e intercultural, reconociendo los saberes locales, la diversidad de usos y las distintas formas de habitar el territorio, evitando que las políticas centralizadas invisibilizan los saberes territoriales y reproducen asimetrías de poder.

El Trabajo Social debe fortalecer su papel en la articulación institucional y comunitaria hacia la justicia ambiental, gestionando y participando en el diseño de políticas públicas que incorporen el enfoque de cultura del agua, integrando dimensiones simbólicas, pedagógicas y territoriales.

De igual forma desde el trabajo social se fortalecen las capacidades de las comunidades mediante procesos de formación en cultura hídrica, liderazgo ambiental y tecnologías apropiadas de ahorro.

La promoción de mesas interinstitucionales de gobernanza del territorio, con participación efectiva de actores comunitarios, técnicos y académicos. Asimismo, la implementación de programas de intervención socioeducativa desde el Trabajo Social, con metodologías participativas, dirigidas a resignificar el uso y valor del agua.

Referencias

Acosta, A. (2013). El Buen Vivir: Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos. Ediciones Abya-Yala.

Beck, U. (1988). La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad. Paidós.

Betancur, V. (2014). La política desde el territorio. Diversidades y decolonialidad del saber. Pulso y Letras Editores.

Boelens, R. (2015). Water, Power and Identity: The Cultural Politics of Water in the Andes. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315887067>

Bozzano, H. (2015). Geografía e inteligencia territorial. Recuperado de <http://hum.unne.edu.ar/revistas/geoweb/Geo/archivos/bozzano.pdf>

Delgado, G. (2014). Trabajo Social Ambiental. Reflexiones desde la praxis. UNAM.

García, A. (2015). Cultura del agua: un enfoque para la gestión sostenible del recurso. *Gestión y Ambiente*, 18(3), 49–59.

<https://revistas.unal.edu.co/index.php/gestion/article/view/53374>

García, M., & Laverde, J. (2020). Trabajo Social y conflictos socioambientales: aportes desde la intervención comunitaria. Pontificia Universidad Javeriana.

Pahl-Wostl, C. (2009). A conceptual framework for analysing adaptive capacity and multi-level learning processes in resource governance regimes. *Global Environmental Change*, 19(3), 354–365. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2009.06.001>